



Un agente consuela a una viuda tras uno de los atentados que la banda perpetró contra la Guardia Civil. // AFP



... para estar acompañada y apaciguada... del criminal atentado.

Hace unos días, numerosas esposas de los guardias civiles recibieron una carta anónima que aparece firmada por el **COMITÉ EJECUTIVO DE LA RESISTENCIA VASCA** que comienza: algunos días escribimos a su marido una carta exponiéndole los peligros que corre por sus actividades en contra del pueblo vasco y continúa que abandone el lugar donde vive y se anuncia así: "días peligrosos han llegado para ustedes. Se ha empezado a decir que si ha explotado una bomba, un Molotov, o si ha parado contra un guardia o contra varios, atraeos, etc."

"Todas las fuerzas patrióticas de la nación vasca están de guerra; por eso no sería de extrañar que cualquier día su marido se aventure a salir al monte (porque sabemos que se por caminos extraños, aparece con la cabeza separada del tronco con el cuerpo agujereado a balazos. Sería el primero, pero último y es una pena porque nosotros no luchamos contra usted, sino contra el régimen de Madrid, es decir, contra los intereses de su marido mantienen encadenada nuestra patria. Por su marido les ayuda, debemos luchar contra él, matarlo y eso lo si es preciso".

"Los atentados y ataques contra los cuarteles no se han detenido aún, pero se producirán en un futuro próximo porque eso trabajamos nosotros, por eso le prevenimos de que contra su marido que abandone sus actividades contrarias al pueblo vasco ahora que está a tiempo; después podría ser tarde, pues las actividades patrióticas irán desarrollándose.

Tras anunciar una serie de crueles represalias, la carta sigue: "Todos los que hayan desarrollado actividades contra los derechos del pueblo vasco, no serán fusilados, sino serán degollados y su cuerpo será echado a los perros, para que beban su sangre, y el resto se arrojará al monte para que sirva de pasto a los buitres, y de nada servirán que se escapen, por la misma forma que los judíos encontraron a sus asesinos vivos y escondidos por todo el mundo, también los encontrarán a los vascos. Y una vez que los hayan encontrado, los exterminarán, si de una plaga se tratase, para mandarlos al infierno.

Es duro decirle todo esto, pero necesario. La resistencia vive, señora, usted que es responsable de la felicidad de su marido y de los suyos, debe actuar con rapidez. Además, si tarde un poco verá que por el sueldo que tiene su marido no vale la pena el vivir continuamente angustiada. Pues es lo que le espera una vida de angustia y zozobra.

La carta termina: "Y no le quepa la menor duda de que lo parecido se cumplirá."

Firmado: "COMITE EJECUTIVO DE LA RESISTENCIA VASCA."

Buen tema para un sermón. Volviendo al punto de partida...

# «Señora, convenza a su marido de que deje la Guardia Civil o marche a España»

**LORENA GIL**  
lgil@elcorreo.com



**ETA envió cartas con amenazas a las esposas de los agentes antes de asesinar al guardia civil José Antonio Pardines, su primera víctima mortal**

**BILBAO.** «Señora (...), todas las fuerzas de la nación vasca están en pie de guerra; por eso no sería de extrañar que cualquier día que su marido se aventure a salir al monte (porque sabemos que va por caminos extraños) aparezca con la cabe-

za separada del tronco o con el cuerpo agujereado a balazos. Sería el primero, pero no el único. Y es una pena». Este extracto forma parte de una de las cartas que el autodenominado Comité Ejecutivo de la Resistencia Vasca –escisión de ETA que historiadores atribuyen a la facción de 'Los Cabras'– envió en 1968 a las mujeres de los agentes del instituto armado destinados en Euskadi. El objetivo: que «convencieran» a sus maridos de que dejaran el Cuerpo o se marcharan del País Vasco.

Las misivas no salieron a la luz hasta que la banda cometió su primer asesinato, hace ahora cincuenta años. La víctima fue el guardia civil José Antonio Pardines. Estaba regulando el tráfico en la localidad guipuzcoana de Villabona junto a su compañero Félix de Diego –la banda acabaría también con su vida una década después–, cuando un vehículo en el que viajaban los etarras Iñaki Sarasqueta y Francisco Javier Etxebarrieta, 'Txabi', se detuvo a su lado. Pardines debió ob-

servar algo sospechoso en la matrícula, por lo que solicitó la documentación del coche y se dirigió a la parte trasera para mirar el número de bastidor. «Si lo descubre, lo mato», soltó 'Txabi' a su compañero de comando. Al percatarse de que el agente había descubierto que ambos números no coincidían, el terrorista sacó la pistola y disparó. Pardines cayó boca arriba y 'Txabi' le remató en el suelo de otros tres o cuatro balazos.

A sus 25 años, José Antonio Pardines Arcay se convirtió el 7 de junio de 1968 en la primera víctima mortal de ETA. Etxebarrieta murió horas después en un enfrentamiento con la Guardia Civil, mientras que Sarasqueta fue detenido y condenado a muerte –se le conmutó la pena por cadena perpetua–, pero salió en libertad con la amnistía de 1977.

El de Pardines no fue un asesinato premeditado. Prueba de que ETA venía debatiendo la idea de pasar de las palabras a los hechos fueron,

precisamente, las cartas que envió a las esposas de los guardias civiles, y cuya existencia reveló el Gobierno Civil de Gipuzkoa justo después del atentado. «Nosotros no luchamos contra su marido, sino contra el régimen de Madrid, contra los superiores de su marido que mantienen encadenada a nuestra patria, a quienes su marido ayuda. Debemos luchar contra él, matarlo y degollarlo si es preciso», expresaban.

ETA aún no había llevado a cabo ningún ataque contra los cuarteles de la Guardia Civil. «Pero se producirán en un futuro próximo, porque para eso trabajamos nosotros», advertía la banda por escrito. Los

terroristas emplazaban a las mujeres de los agentes a convencerles de que abandonaran «sus actividades contrarias al pueblo vasco». «Ahora está a tiempo; después podría ser tarde», amenazaban. «Las actividades patrióticas», como denominaban a los atentados, «irán desarrollándose». Y lo hicieron.

## Sin «miedo a la muerte»

Tras asesinar a José Antonio Pardines llegó otra remesa de cartas. «Señora: Usted habrá podido observar cómo lo que nosotros habíamos predicho se ha realizado, el guardia civil Pardines Arcay ha muerto. Usted sabrá muy bien de qué circunstancias». Una copia de esta misiva forma parte del archivo del Memorial por las Víctimas del Terrorismo, con sede en Vitoria. El centro tiene previsto presentar en abril un libro sobre la que fue la primera víctima mortal de la banda.

Las segundas cartas arribaron en julio a los cuarteles de Mungia, Lekeitio y Ondarroa –no se descar-

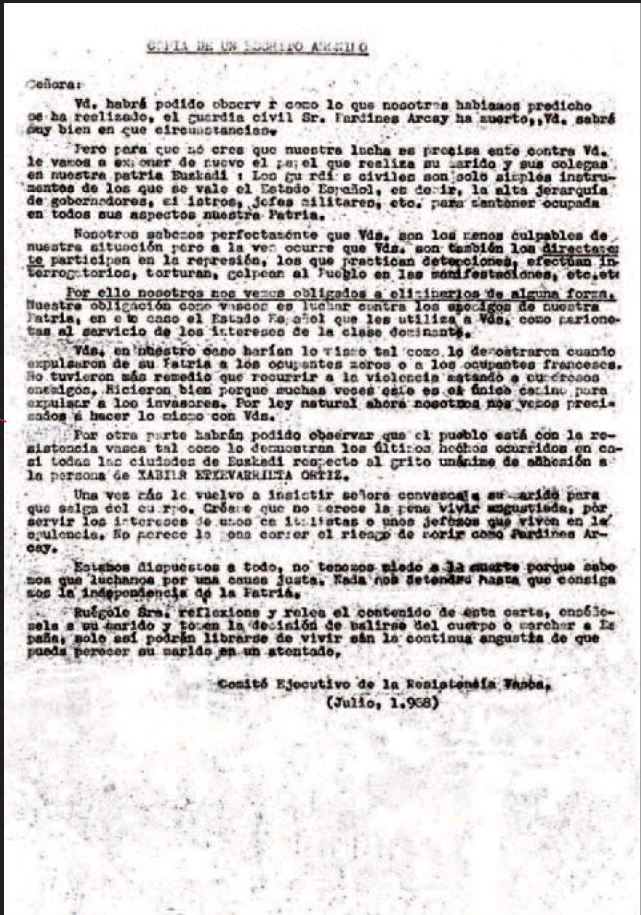
**Las misivas llegaron en 1968 a, entre otros, los cuarteles de Mungia, Lekeitio y Ondarroa**

### Primeras cartas

«Todas las fuerzas de la nación vasca están en pie de guerra, por eso no sería de extrañar que cualquier día su marido se aventure a salir al monte y aparezca con la cabeza separada del tronco o con el cuerpo agujereado a balazos. Sería el primero, pero no el último, y es una pena, porque nosotros no luchamos contra su marido, sino contra el régimen de Madrid, contra sus superiores».

### Segunda remesa

«Señora, créame que no merece la pena vivir angustiada por servir a los intereses de unos capitalistas, unos jefazos que viven en la opulencia. No merece la pena correr el riesgo de morir como Pardines Arcay. Estamos dispuestos a todo, no tenemos miedo a la muerte porque sabemos que luchamos por una causa justa. Nada nos detendrá hasta que consigamos la independencia de la patria».



## Más de 200 asesinados, los últimos en 2009

ETA cumplió su amenaza. De las alrededor de 850 muertes que causó a lo largo de su medio siglo de historia, 209 –un 24%– fueron guardias civiles, catorce de ellos ya retirados. El 30 de julio de 2009 asesinó en Mallorca a los agentes Carlos Sáenz de Tejada y Diego Salvá Lezaun, de tan solo 28 y 27 años, que se convirtieron en sus últimas víctimas mortales en España. En marzo de 2010 la banda mató al policía francés Jean-Serge Néirin en París.

ta que se remitieran también a otros-. «Nosotros sabemos perfectamente que ustedes son los menos culpables de nuestra situación, pero a la vez ocurre que ustedes son también los que directamente participan en la represión; los que practican detenciones, efectúan interrogatorios, torturan, golpean al pueblo en las manifestaciones, etcétera. Por ello, nosotros nos vemos obligados a eliminarlos de alguna forma», mantenía el Comité de la Resistencia Vasca. «Ustedes harían lo mismo, como lo demostraron

El año más duro para el instituto armado fue 1980, cuando la organización terrorista asesinó a 31 agentes. Le siguieron 1979 y 1986, en los que ETA acabó con la vida de 22 guardias civiles, y 1978, con 18 agentes asesinados.

Entre los atentados que causaron más víctimas figura el cometido el 14 de julio de 1986 en la plaza de la República Dominicana de Madrid, en el que el ‘comando España’ de ETA militar asesinó a doce personas, todas ellas agentes de la Guardia Civil que estudiaban en una escuela de tráfico. Año y medio después, la banda atacaría con 250 kilos de amonal el cuartel de Zaragoza, en el que vivían unas cuaren-

ta familias. Mataron a once personas –tres eran agentes del instituto armado–, cinco de ellas niñas de entre 3 y 14 años.

El 29 de mayo de 1991, miembros del ‘comando Barcelona’ de ETA lanzaron un coche bomba al interior de la casa cuartel de la Guardia Civil de Vic. La deflagración derrumbó el edificio y fueron necesarias grúas y perros adiestrados para rescatar a las víctimas de debajo de los escombros. Nueve personas perdieron la vida, entre ellas, cinco menores. La más pequeña, María Pilar Quesada Araque, de tan sólo ocho años y que hacía la primera comunión el domingo siguiente del atentado.

cuando expulsaron de su patria a los moros o a los ocupantes franceses. No tuvieron más remedio que recurrir a la violencia, matando a numerosos enemigos», proseguían en sus escritos.

El grupo escindido de ETA recordaba en sus cartas «el grito unánime de adhesión» por parte del ‘pueblo a la persona de Xabier Etxebarrieta’ –escrito Etxebarrieta–, autor del asesinato de Pardines y muerto a posteriori en un tiroteo con la Guardia Civil. Insistían a las mujeres de los agentes para que les ani-

maran a dejar el instituto armado porque «no merece la pena vivir angustiada». Advertían estar «dispuestos a todo» y no tener «miedo a la muerte» porque luchaban «por una causa justa», que es «la independencia de la patria».

«Ruegole señora reflexione y relea el contenido de esta carta, enséñesela a su marido y tomen la decisión de salirse del Cuerpo o marchar a España. Sólo así podrán librarse de vivir sin la continua angustia de que pueda perecer su marido en un atentado».